

Editorial

Economía y Cultura en el Capitalismo Informacional: un matrimonio inseparable.

La expansión de Internet y las tecnologías digitales ha traído consigo la instalación definitiva de un “lenguaje” multimodal que opera a escala global y tiene por soporte único a la información digital (ID), al menos en la porción del mundo de “los conectados” (Castells, 1997). Este lenguaje se objetiva en bits y estos bits pueden transmitir un poema, una emoción, un software, un algoritmo, una película de Hollywood, un video amateur, la fórmula de un medicamento, una secuencia genética y más. La información digital se constituye, así, en el soporte por excelencia en el que anidan economía y cultura, siempre dentro de lo que elegimos entender como una totalidad capitalista. Si tanto el acceso a la información digital como a las distintas capas que componen una tecnología digital e Internet se rigen por ciertas reglas específicas, relativas al diseño tecnológico y legal (Zuckerfeld, 2010), es justamente porque éstas se crean, funcionan y transforman en conexión con dicha totalidad. En este sentido, la separación entre información digital que se produce y circula generando valor, y es explotada económicamente, e información que se produce y circula generando cultura, y es absorbida o resignificada por el entramado social, únicamente puede existir en un nivel analítico. Tales procesos no son independientes. La complejidad de su interacción no debería hacernos renunciar al intento de explicarla o, cuanto menos, de identificar las condiciones en las que esta toma lugar.

El presente número de *Hipertextos* expresa bien este matrimonio inseparable que, aunque no nace, se refuerza al calor de los bits. Desde esta perspectiva, y tal vez tensando un poco sus tópicos, los textos pueden ser clasificados alrededor de dos ejes de interés. Por una parte, los artículos de Arwid Lund y Kevin Klaric iluminan algún aspecto de la producción informacional laboral (aquella que realizan pares productores o, más genéricamente, trabajadores cognitivos) y, por lo tanto, más fácilmente asociable al ámbito de la economía. Por otra, los artículos de Claudio Celis Bueno, Franco Franquelli y M. Azul Andrade abordan algún aspecto de la producción informacional no reconocida -o debatida- como tal (llevada adelante por usuarios/prosumidores) y, por lo tanto, más comúnmente asociada al ámbito de la cultura. En cualquiera de ambos ejes, el afán de lucro que la gobierna o puede gobernarla es un tema de discusión ineludible.

En torno al primer eje, en un nuevo trabajo de traducción colectiva por integrantes del Consejo Editorial, presentamos el excelente escrito de Arwid Lund, *Un marco desde la economía política crítica sobre la relación de la producción entre pares y el capitalismo*. El texto está dedicado a proponer un marco teórico para abordar la producción de comunes entre pares (p2p) como una alternativa real y exterior a la producción capitalista, avanzando, así, sobre un tópico de discusión que en nuestra revista fue abierto a través de un texto de Bauwens (2014), de imprescindible consulta. En esta dirección, el autor desanda la tradición teórica de los movimientos fundantes del p2p, principalmente en referencia al SL/CA y Wikipedia, y sostiene la necesidad de revisar el fenómeno a la luz de herramientas analíticas eclécticas, con particular foco en la teoría marxista. Karl Marx, Rosa Luxemburgo, De Angelis, Scholz, entre otros, e -iluminando el “punto ciego” del marxismo- Karl Polanyi y David Graeber servirían para superar cierto sesgo evolucionista de los movimientos p2p. Desde la perspectiva del autor, la producción de comunes entre pares ha de ser construida como una actividad productiva “socialmente necesaria”, en su carácter organizativo y anti propietario. Esto implica dejar de observar su mera “utilidad”, la que, aprovechada de manera instrumental por empresas, torna a la producción de pares en un afuera “pasivo” al capital. De lo que se trata es de fomentar su lógica de cooperación social exterior al mercado, en términos activos y, por lo tanto, sin desconocer los riesgos de ser incorporada por el capital, de volverse “interior”. Se requiere, entonces, de una estrategia que combine miras de corto y largo plazo: “desarrollar los exteriores del capitalismo, en una alianza estratégica con sus interiores, hasta que las condiciones estén dadas”, siempre que en el trayecto se engrose “el poder social”. Este proceso tiene un sujeto político claro: “el trabajador social cognitivo” (constituido por pares productores y hackers aliados a activistas anti-capitalistas). El autor identifica en él la posesión de conocimientos y habilidades de los que el capital es cada vez más dependiente, lo que le otorga una potencia de autonomía que debe tenerse como horizonte. Así, más allá de la importancia dada al tipo de licenciamiento de los insumos y productos, el autor contempla la idea de que los proyectos p2p continúen incorporando trabajo voluntario y utilicen al trabajo asalariado en posiciones estratégicas, “con cuidado, escepticismo, y dentro de una perspectiva general que apunte a abolirlo en cierto punto”. Se trata, en última instancia, de una propuesta teórica y práctica que cuestiona la capacidad “natural” de la producción de “comunes” entre pares para funcionar por fuera del capital, advierte la tendencia a ser subsumida por este e invita a la acción política.

El segundo texto que aborda la producción informacional en relación al ámbito laboral es el de Kevin Klaric, *Tecnologías de la información, ocupaciones cognitivas y movilidad social en la Ciudad de Buenos Aires*. El escrito presenta un doble mérito. Continuando una línea abierta en ediciones previas de la revista (Yansen y Zukerfeld, 2013; Fuchs y Sandoval, 2015; Roldán, 2016; Gori, 2016, entre otros), el primero consiste en discutir teóricamente una categoría difusa pero muy extendida en la actualidad, la de los trabajadores cognitivos. El segundo, en tratar de mensurarla en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) con las herramientas estadísticas disponibles, dentro un sistema de clases. Así, mientras que el texto de Arwid Lund se centra en aquel estrato de trabajadores cognitivos que conformarían el “afuera” capitalista; el de Klaric se ocupa de aquellos que conforman “el adentro”. Más allá de los hallazgos empíricos, que tienden a confirmar la importancia creciente de estos trabajadores en la estructura ocupacional de CABA, es interesante el enfoque teórico que presenta. El autor retoma la discusión sobre la división sectorial tripartita de la economía para pensar en nuevos criterios de clasificación de los trabajadores. El trabajador cognitivo se constituye, de acuerdo al texto, por dos estratos: profesionales liberales y trabajadores informacionales. Asimismo, no es definido aquí en base a una única variable excluyente, como lo es la posesión de altas calificaciones reconocidas por la educación formal, sino atendiendo a tres criterios: 1) el uso de las tecnologías de la información; 2) el uso de saberes formales, informales o no formales sobre alguna materia específica; 3) y un diseño independiente de importantes aspectos del trabajo. Naturalmente, los tres criterios se encuentran conectados: la forma de llevar adelante las tareas y la de adquirir distintos tipos de conocimientos para ejecutarlas se encuentran ligadas al uso de las tecnologías digitales como principal medio de trabajo. En este sentido, es interesante el hecho de que el tercer criterio, aquella cierta independencia de los trabajadores cognitivos en la organización del proceso de trabajo respecto del capital, coincida con la característica central identificada en ellos por parte de Arwid, para quien nacería, a partir de allí, una potencia emancipadora. Por supuesto, esto es materia de debate. Vale recordar, en esta dirección, que en el último número de *Hipertextos*, Caffentzis (2017) identificaba en los pensadores del capitalismo cognitivo, particularmente en Carlo Vercellone, una sobredimensión del carácter autónomo de estos trabajadores. Finalmente, y entre otras cuestiones, el material empírico sugiere que el estrato de trabajadores informacionales en CABA estaría compuesto por una proporción similar de varones y mujeres. Tomando en cuenta estudios con resultados disímiles relativos a la producción de software en la misma ciudad (Véase Dughera, Yansen y Zukerfeld, 2012), esto podría estar sugiriendo una cierta heterogeneidad en el interior de este estrato a ser revisada en el futuro.

En torno al segundo eje de esta edición de Hipertextos, presentamos tres artículos que abordan distintos aspectos de las grandes plataformas empresarias de la web (redes sociales como Facebook y Twitter o buscadores como Google), con especial foco en su arquitectura y sus algoritmos, organizadores de la producción y acceso a la información digital. Con el ojo puesto en sus modos de funcionamiento, el sujeto que se encuentra por detrás de estos artículos no es ya el trabajador, al menos en el sentido clásico del término, sino el usuario o prosumidor de este tipo de plataformas.

En *Economía de la atención y visión maquínica: hacia una semiótica asignificante de la imagen*, Claudio Celis Bueno ofrece una propuesta teórica para comprender el rol de la imagen en el capitalismo actual. Sirviéndose de parte de la tradición posestructuralista francesa, el autor indaga en los nuevos mecanismos tendientes a capturar la atención, que operan tanto en el plano de la producción de plusvalía como en el de la reproducción de las relaciones de poder. En particular, se centra en la figura de la imagen, hoy producida y procesada algorítmicamente, como forma primordial de captura de la atención, y propone comprenderla a través de la noción de “imagen asignificante”, derivada de la “semiótica asignificante” de Guattari. Si la imagen fue generalmente entendida como vehículo de poder y transmisora de ideología en torno a su contenido representacional, a su significado, en la economía de la atención cabe comenzar a preguntarse por su carácter performativo, despojado ahora de la producción de sentido. Hoy las imágenes “no significan” sino que “funcionan”, son eficaces para capturar atención y convertirse en fuente de información, que, luego, formará parte de la realización de mercancías. La producción de estas imágenes no está así ya anudada a la creación e imaginación del productor, y con ello -siguiendo la lectura de Lazzarato- destinada a la “sujeción social”, sino a la existencia de un conjunto de algoritmos que contribuyen a la generación de una “esclavitud maquínica”. El lector interesado en esta temática puede hallar en el texto posibles diálogos con los planteos de Botta (2014) y Lassalle (2015), publicados en ediciones previas de *Hipertextos*.

Siguiendo una línea teórica similar, en *Las redes sociales como espacio de construcción identitaria*, Franco Franquelli parte de la identificación de la crisis de las instituciones y los grandes colectivos de referencia del capitalismo industrial para preguntarse por los procesos de construcción de identidad en espacios 2.0, tales como Facebook o Twitter. En esta dirección, analiza las características de la comunicación mediada por computadoras, particularizando el tipo de información que esta permite o inhibe, y lo conjuga con el desglose de la arquitectura de las plataformas en las que

operan estas redes. Aunque variables, sus diseños se encuentran orientados al lucro, circulando por ellas determinados mecanismos de poder o, siguiendo el lenguaje previo, de “sujeción social”. De este modo, el artículo se ocupa de la producción y circulación de “afectos” e “identidades” construidos en dicho marco propietario: “las redes sociales plantean una forma de comunicación, donde la afectividad juega un rol preponderante como atractivo para los usuarios, pero no es precisamente el espacio de donde, por lo general, surge dicho afecto”. En este sentido, el “perfil” característico de las redes sociales constituye la mejor muestra del proceso de “reificación” de la subjetividad, desimplicación y “olvido del reconocimiento previo” del otro, aspectos que recupera de Honneth. El perfil “diagrama un tipo de sujeto cosificado, reducido a una serie de variables que reifican su existencia subjetiva” y ocultan o niegan el reconocimiento primario. Sobre la base de estas variables las plataformas “manipulan” los afectos, constituyéndose en espacios privilegiados de la circulación de biopoder y, por lo tanto, en espacios de lucha, en el que el diseño de la tecnología juega un rol fundamental.

En *El rol de Google y Facebook en la circulación de información en Internet: qué son los fenómenos de profiling y filter bubble y qué implicancias tienen en los debates sobre responsabilidad de intermediarios*, M. Azul Andrade explica con claridad el funcionamiento de los algoritmos de Google y Facebook de acuerdo a los cuales se organiza la información a la que acceden los usuarios y sobre la base de la cual ellos mismos producen y se vuelven mercancía. A partir de allí, y recuperando entrevistas a actores claves, se pregunta específicamente por la responsabilidad de los llamados intermediarios de Internet en la “calidad” de la información, con el fin de debatir las ventajas y riesgos que puede tener la regulación de su actividad. En este sentido, resulta interesante el contrapunto que puede establecerse entre esta mirada y la que propone Celis Bueno. Mientras que este último pone el acento en el papel de los algoritmos dentro de un dispositivo técnico que, en cierta forma, se independiza de sus productores, Andrade subraya que “(...) ‘algoritmo’ es tan sólo una palabra para describir una fórmula matemática escrita por humanos”, enfatizando la “responsabilidad” en términos individualizantes. El lector interesado en esta temática puede complementar esta mirada con el texto de Gendler (2015), publicado números atrás, que retoma el debate sobre la llamada neutralidad de la red.

Para cerrar este editorial, diremos al lector que a lo largo de esta edición se encontrará con, al menos, dos líneas de análisis que, en conjunto, dejan entrever que el

rol de las tecnologías digitales en el proceso de reestructuración capitalista se resiste a ser analizado distinguiendo entre una esfera estrictamente económica y otra cultural. Se encontrará, también, con marcos conceptuales completamente diferentes y simpatizará más con unos y otros de acuerdo a sus propios intereses y convicciones. En todos los casos, sin embargo, estará de acuerdo en que un principio fundamental los recorre: resulta imprescindible la reflexión crítica sobre estos fenómenos.

La Dirección y el Consejo Editorial,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017.

Referencias

- Bauwens, M. (2014). La economía política de la producción entre iguales. *Hipertextos*, 2(1), pp. 15-29.
- Botta, F. (2014). Algunos apuntes sobre la videovigilancia gubernamental en espacios públicos. *Hipertextos*, 2(1), pp. 104-130.
- Caffentzis, G. (2016). Una crítica del Capitalismo Cognitivo. *Hipertextos* 6(4), pp. 13-50
- Castells, M. (1997) La era de la información. Vol I. Madrid: Alianza Editorial.
- Dughera, L., Yansen, G. y Zukerfeld, M. (2012) Gente con códigos. La heterogeneidad de los procesos productivos de software. Buenos Aires: Universidad Maimónides.
- Fuchs, C.; Sandoval, M. (2015). Trabajadores Digitales del mundo, uníos! Un marco para teorizar críticamente y analizar el trabajo digital. *Hipertextos*, 4(2), pp. 19-70.
- Gendler, M. (2015). ¿Qué es la Neutralidad de la Red? Peligros y Potencialidades. *Hipertextos*, 4(2), pp. 137-165.
- Gori, T. (2016). El valor en la época de su replicabilidad digital. Un abordaje a las teorías del capitalismo cognitivo y sus principales críticas. *Hipertextos* 6(4), pp. 51-78
- Lassalle, M. (2015). Facebook como dispositivo de seguridad: una aproximación al estudio de las actuales sociedades de control. *Hipertextos*, 4(2), pp. 167-194.

- Roldán, M. (2016). Codificación del trabajo informático poético y subjetividad laboral en el marco de la “computación en la nube”. *Hipertextos*, 6(4), pp. 79-118
- Yansen, G. y Zukerfeld, M. (2013) Acceso, recursos y clases en la historia del capitalismo. Una teoría de la estratificación social desde el materialismo cognitivo. *Hipertextos*, 1 (0), pp. 83-117.
- Zukerfeld, M. (2010) Capitalismo y conocimiento. Materialismo cognitivo, propiedad intelectual y capitalismo informacional (Tesis de Doctorado, FLACSO Argentina). Disponible en <https://capitalismoyconocimiento.wordpress.com>